

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN”
Retazos de un Diario

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-300-1855-7
Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

NUESTRO DIOS CERCANO

ORAR ES...

1.176. Orar es hacer silencio para apereibir al Amor. (17-3-63)

1.177. Orar no es precisamente hacer mucho interiormente, sino procurar dejar de hacer a lo humano, para que el Señor haga a lo divino. (17-3-63)

1.178. Orar es procurar vaciarse de todo lo de acá, para que Dios nos llene de lo de allá. (17-3-63)

1.179. Orar es amar al Amor, o procurar amarle de la forma que mejor sepas y puedas. (17-3-63)

- 1.180. Orar es acompañar a Jesús en su soledad y gozarse en su gozo. (17-3-63)
- 1.181. Orar es adorar en silencio, en postración total, ante la majestad del Eterno. (17-3-63)
- 1.182. Orar es estar con el Amor, porque a Éste le gusta estar acompañado de los que ama. (17-3-63)
- 1.183. Orar es procurar estar ejerciendo tu sacerdocio «entre el vestíbulo y el altar». (17-3-63)
- 1.184. La oración es la cita que Dios hace al alma para decirle su misterio sabroso de amor eterno; y el que no acude a ella, no recibe la vida divina que se da a aquellos que, apoyados en el pecho del Maestro, aprenden el secreto íntimo que el Discípulo amado captó en su cita de amor. (11-11-63)
- 1.185. Un rato de oración es comunicación de sabiduría divina, encajamiento en los planes eternos, reconocimiento de nuestra nada, adoración al Inmenso y petición al que todo lo puede. (18-8-73)
- 1.186. Ir a orar, es tan sencillo como ir a comer. Unos días la comida es sabrosa, otros es desabrida;

- unas veces se tiene apetito, otras desgana; pero siempre vamos a comer, para nutrir nuestro cuerpo con el alimento que nos da la vida. La oración es el alimento del alma, ya que en ella se nos da la Vida en los modos diferentes de su donación o de su comunicación. ¡El que no come se muere, y el que no ora, también! (18-8-73)
- 1.187. Un rato de oración en sequedad es como un rato con Jesús en Getsemaní, así como una oración sabrosa es estar con Jesús en el Tabor. En las dos ocasiones estamos con Él. Y, ¿cuándo es más amor...? Por ello no te marches de la oración cuando sientas el escalofrío del Calvario, la soledad de la muerte de Cristo o el desamparo de Getsemaní, ya que allí está Jesús. Búscales donde esté y como esté, que si perseveras, como los Apóstoles en Pentecostés, al fin le hallarás. (18-8-73)
- 1.188. Orar es amar. Por eso, el que ama, ora; ya que, en la oración, descansan el amor y el Amado. (18-8-73)
- 1.189. Orar, para mí, es estar con Dios a solas; y cuanto más estoy con Él, más ansias por poseerle me entran. (9-10-74)
- 1.190. Hay veces que la oración es sólo aguantar a que llegue el tiempo señalado, pues por más que

nos esforzamos, no nos sale ni un buen pensamiento. Alma querida, eso, además de oración, es sacrificio que agrada al Señor grandemente, pues Él no mira nuestro fervor, sino nuestra buena voluntad. (16-4-67)

1.191. Cuando no puedas hacer nada en la oración, aguanta, que el Señor vendrá cuando menos lo esperes. (16-4-67)

1.192. Orar es estar con el Señor como puedas, siempre que pongas lo que esté de tu parte por estar en su compañía. (11-4-67)

1.193. Cuando en tu oración no puedas hacer nada, procura estarte con el Señor el tiempo que le hayas prometido, que Él no mira el fervor o el modo con que estás, sino el esfuerzo de tu voluntad, que es amor. (11-4-67)

1.194. Cuando en la oración no te sirva la lectura ni ninguna otra consideración o acto para entrar en recogimiento, sino que andas disipado y distraído, ofrece al Señor estas mismas distracciones, procura estarte en su compañía, pero sin violencia; y ten paz, que el Señor está contigo. (11-4-67)

1.195. Cuando en la oración apercibas que estás con el Señor y te sientas a gusto en ese «no hacer nada» amoroso, no te preocupes, que tu oración es muy buena. (11-4-67)

1.196. Si en la oración no puedes estar en silencio, ni leer, ni pensar... porque estás distraído, procura desechar suavemente las distracciones y aguanta tu tiempo de oración como puedas, que así demuestras al Señor que le amas, y Él descansa y se goza en ti. (11-4-67)

1.197. Orar es escuchar al Amado como Él se nos quiera decir, en luz o en tinieblas... Escúchale y espérale, que el Señor vendrá aunque ahora se oculte. (16-4-67)

1.198. Señor, te veo solo, porque, incluso los que estamos contigo, no vivimos para tus problemas, sino para los nuestros, que hoy nos ahogan y mañana ya no son, dejándote solo con tus realidades eternas y permanentes... Señor, ¡yo quiero estar contigo! (25-10-68)

1.199. Hoy mi oración es estar, sin más, ante el Señor; es lo más grande que puedo hacer: estar con Dios como Él quiera. (13-1-73)

1.200. Me gusta estar seca en la oración porque, al terminar, he hecho lo que tenía que hacer, sin haber buscado más que eso. (13-1-73)

1.201. La inmolación de la oración, a veces, está en cumplirla todo el tiempo sin dejar un minuto; ese último minuto suele ser el más valioso, porque es el que más cuesta. (13-1-73)

1.202. ¡Cuánto vale el último minuto de la oración! Y, ¡cuántas veces no lo hacemos por no saber consumir nuestra oración en los días duros! (13-1-73)

1.203. El Señor está ahí y te llama; ¡hacia dentro, no le hagas esperar! Haz silencio para escuchar el lamento de su amor en tu hondura, que te reclama en dulces y profundas nostalgias. (18-1-77)

1.204. Jesús, tengo tanto que decirte, que, abismada en tu silencio, te digo mi alma en una profunda adoración. (18-3-63)

1.205. Cuando no sepas ni puedas orar, entra en tu interior y, en silencio, adora a la Trinidad que vive su vida en ti. (8-3-67)

NECESIDAD DE ORAR

1.206. La oración es tan necesaria para el hombre, como necesario le es encontrar a Dios; es el medio principal para hallarle y, el que no le busca en ella, difícilmente le hallará. (18-8-73)

1.207. Hay quien dice que ha encontrado a Dios, y no siente necesidad de orar, ni de ponerse en contacto con el Bien hallado, para vivir en el saboreo de su cercanía. El que esto dice fanfarronea; no sabe lo que trae entre manos. (18-8-73)

1.208. Cuando el hombre descubre el amor, busca la compañía de la persona amada. ¿Cómo es posible que el que descubre el Amor Infinito, no sienta necesidad de estar con Él grandes ratos, en el silencio de su contacto, para amar y ser amado? (18-8-73)

1.209. La oración es el romance amoroso entre Dios y el alma. ¿Cómo diremos que amamos a Dios, si no buscamos insaciablemente ratos de intimidad y comunicación con Él? (18-8-73)

1.210. Cuando no oro, estoy entre la vida y la muerte, como el pez fuera del agua, y entonces es

cuando más fuertemente suspiro por la Eternidad... Amor, ¡muéstrateme! (27-9-63)

1.211. ¿Sientes necesidad de dar vida a las almas? Ora y llénate de la vida que el Verbo hoy, en el sagrario y en tu alma, quiere comunicarte; porque, si así no lo haces, defraudas a Dios al no escucharle, y a las almas al no tener qué darles. (15-10-63)

1.212. ¿Necesitas dar vida y no te pones a recibir la vida de la Vida...? ¿Dónde irás por vida para comunicarla? (15-10-63)

1.213. Cada día tiene el Señor algo nuevo que enseñarte; por eso, el día que, por dejadez, no acudes a su cita de amor, tu alma pierde sabiduría divina. (11-11-63)

1.214. Al Amor le gusta estar con los que ama; por eso, procura estarte con Él cuanto tiempo puedas. (6-1-64)

1.215. Una sola Palabra dice el Padre, y es su Verbo; una sola Palabra tiene que decirte hoy a ti en tu alma sacerdotal, y es el Verbo; pero necesita que le escuches para que, haciéndote semejante a

Él, rompas manifestando el secreto que esta Palabra infinita comunica al alma en el silencio de la oración. (1-2-64)

1.216. En la medida que ores, serás fecundo; más quiere el Señor oración que acción; y la acción siempre como fruto de oración. (1-2-64)

1.217. En la medida que ores, Dios hará su obra santificadora en ti, y en la misma medida la hará a través tuya hacia fuera en las almas que te están encomendadas. (1-2-64)

1.218. El hombre que no sepa de oración, no sabe de Dios con saber –de «saborear»–, que es el más subido saber, aunque se agote en quehaceres apostólicos. (24-9-66).

1.219. ¿Quieres saber cómo vas en tu vida de piedad? Mira qué deseos de orar sientes. ¿Te es pesada la oración? ¡Mala señal! ¿Suspiras por ella? Encontrarás a Dios, si llenas tu deseo. (24-9-66)

1.220. Muchos de los hombres que se glorían de ser cristianos, han perdido el contacto con Dios en la Eucaristía, en sus almas y en el mundo. Por eso, el confucionismo nos invade. (4-7-69)

1.221. ¡Necesito el silencio del sagrario más que el sediento las aguas del cristalino arroyo! (11-3-75)

1.222. Para vivir y no morir, cantando y contando las hazañas del Señor, necesito orar..., orar..., ¡orar! sumergida en el silencio profundo de los vibrantes conciertos del Amor, en lo recóndito de mi espíritu reseco en ansias del rostro del Dios vivo, al que tiendo con fuerza irresistible. (11-3-75)

1.223. El Señor te habla, con caridad eterna, en la cruz, en la Eucaristía y en tu alma. Escúchale, para que sepas de vida eterna. (1-2-64)

IMPORTANCIA Y EFICACIA DE LA ORACIÓN

1.224. Quien ha descubierto la ciencia de orar, ha encontrado la felicidad, porque en la oración se descubre a Dios, que es la llenura de todas las capacidades del ser creado para poseer al Infinito. (18-11-68)

1.225. Los hombres que se creen sabios, rara vez entre sí están de acuerdo. El hombre de oración,

en cambio, va pensando según Dios y, por eso, se entiende con los que, como él, oran; porque, apoyados en el criterio divino, encuentran la paz, la seguridad, la estabilidad que les hace romper en gozo de mutuo acuerdo. (18-11-68)

1.226. Si dos hombres de oración no están esencialmente de acuerdo, es porque uno de los dos no ha encontrado, aunque ore, la ciencia de orar; ya que Dios es el Inalterable, que siempre piensa igual, y como es se comunica al que de verdad le busca. (18-11-68)

1.227. Señor, enséñame a orar para captar tu pensamiento y así no equivocarme ni equivocarte a los demás. (18-11-68)

1.228. Dios quiere muchas cosas con relación a nosotros, que no las realiza porque, en su voluntad redentora, ha querido someterlas a la influencia de nuestra oración; por lo cual, a pesar de ser cosas buenas y convenientes para nosotros, si no se las pedimos, muchas veces quedan sin realizarse. (6-12-73)

1.229. Dios puede hacerlo todo por sí solo, sin necesitar de nosotros para nada; pero, desde el momento que quiso asociarnos a Él, hizo depender muchas cosas de nuestro modo de ser y actuar y,

aún más, de la petición de nuestra oración.
(6-12-73)

1.230. ¡Cuántas cosas buenas quiere Dios para nosotros, que no nos las concede, porque no se las pedimos! «Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá». (6-12-73)

1.231. La principal postura de mi alma, mi más fecundo apostolado, la manera de agradecer más a Dios: Orar, orar, orar... (10-12-64)

1.232. Todo el empeño del demonio es quitarnos el tiempo de oración como sea, porque ésta es el alimento del alma. (14-4-67)

1.233. El que logre centrarse en su vida de oración, corre por el camino de la perfección. (14-4-67)

1.234. Todo el empeño del enemigo es que dejes la oración, ya que en ella está la victoria de tu alma. Sé constante en tus ratos con Dios, y vencerás todas las dificultades. (17-4-67)

1.235. En la medida que oro, se me da el Amor; por lo tanto, si no oro, gran riqueza pierdo. (1-2-64)

1.236. Ora sin cansarte, alma querida, que, en la oración, se da Dios a los que perseveran en la búsqueda de su encuentro. (18-8-73)

1.237. Mis horas de sagrario son vida, son gloria, son fecundidad; porque cuando oro glorifico a Dios, comunico vida a las almas y repleto mis ansias de Iglesia. Por eso busco la oración. (19-3-73)

1.238. La oración del cristiano es el imán irresistible que hace brotar del pecho de Dios manantiales abundantísimos de gracias y misericordias para todos los hombres. (6-12-73)

1.239. Cuando el hombre ora, se pone en contacto con Dios, y Dios, complacido, se derrama en donación amorosa. (6-12-73)

1.240. Si oro, lo puedo todo; si no, me desvanezco en la debilidad de mis propias fuerzas. (6-12-73)

1.241. Para el hombre que ora, todo es posible con el poder infinito del que todo lo puede; para el que no ora, en la flaqueza de su fuerza, todo se desvanece. (6-12-73)

1.242. Sé que, cuando estoy ante Dios, mi poder no tiene límites, y Dios descansa a gusto en mi alma en este país de soledad y desamor. ¡Cuánto podemos los hombres cuando oramos! (3-10-74)

1.243. La oración lo abarca todo en el círculo de su ámbito, porque el alma, hecha una cosa con el Infinito, participa de la perfección abarcadora del mismo Dios y posee sus diversos atributos, siendo poderosa con su poder, fuerte con su fortaleza... (3-10-74)

1.244. Más aprovecha a la gloria de Dios y al bien del alma una hora de oración en sequedad, buscando cómo agradar al Señor, que muchas horas de consuelos, porque en la primera se muestra más puro amor. (11-4-67)

1.245. Hacer oración no es estar en consuelo, sino estar con Dios como se pueda, pero buscando darle más gloria. (11-4-67)

EN LA ORACIÓN SE APRENDE A DIOS Y SE
CONOCEN SUS PLANES

1.246. La vida de oración será la que nos introducirá dentro del seno divino, donde aperebire-

mos el decir eterno de Dios en nuestro interior, ya que la oración es la cita de Dios con el alma. (12-11-63)

1.247. Cuando el alma se queda en paz y oración profunda, la Palabra del Padre, en su eterno silencio, es dicha a ella en el amor del Espíritu Santo. (1-2-64)

1.248. En el saboreo de la oración callada, cuando el alma sacerdotal está amando al que ama, aperebire el misterio que, en su silencio sagrado, se es el Ser infinito, fluyendo en tres divinas Personas. (5-10-64)

1.249. Si oro, escucho lo que encierran las profundidades del Ser en el misterio de sus contenciones, sin ningún concepto que rompa en palabra. (15-9-74)

1.250. No hay felicidad más grande que la cercanía de la Felicidad infinita, y ésta se me da en la oración; por lo tanto, cuando no oro, de la Felicidad me alejo y, entonces, ¡qué necio soy! (23-1-69)

1.251. En el silencio amoroso de la oración callada, abismada en el serse del Ser, impelida por la

corriente infinitamente sutil y delicada del Espíritu Santo, el alma, enamorada del Eterno Sol, se profundiza en aquel punto secreto y oculto donde la Trinidad se es tres divinas Personas, amándose y amadas, besándose y besadas, en el instante virginalmente velado donde la Eterna Fecundidad, rompiendo en luminosa paternidad, está engendrando al Verbo en el ocultamiento de su secreto misterioso. Un amor y tres amantes que se están besando, en su serse la virginidad fecunda rompiendo en Paternidad y Filiación, con un Beso personal de Amor infinito. (28-4-61)

1.252. La ciencia de la felicidad, de la paz, del equilibrio y de la verdadera caridad, está en la oración, porque en ella se aprende a Dios, que es la ciencia divina y humana, en el que está y del que dimana toda perfección y felicidad. (29-11-68)

1.253. El hombre que ora, en la luz de Dios, sabe dar a todas las cosas su verdadero sentido; el que no ora, en la pobreza de su pequeño entender, vive desconcertado, con peligro de desorientar a los que le rodean. (6-12-73)

1.254. En un rato de oración junto al sagrario, se puede aprender más sabiduría, que en un curso de teología en el aula de una universidad; porque en la oración se sabe, de saborear, los misterios de

Dios, mientras que en el estudio se aprenden intelectualmente. (6-12-73)

1.255. Cuando en el contacto de Dios Éste penetra al alma con su pensamiento, comunicándole alguno de sus misterios, aunque sólo sea en un instante, ésta queda tan repleta de sabiduría que, en esa comunicación, ha aprendido incalculablemente más que lo que, durante mucho tiempo, pudiera haber conseguido, a fuerza de estudio, con sus propias luces. (6-12-73)

1.256. Una comunicación de Dios llena al alma tan sobreabundantemente de sabiduría, que la posibilita, no sólo para entender aquello que sabrosamente Dios le ha comunicado, sino para dar sentido a otros muchos misterios. (6-12-73)

1.257. Cuando hago oración, busco el silencio y encuentro a Dios; cuando aflojo en ella, pierdo el sabor de lo divino. (1-2-64)

1.258. Señor, mi misión no es escudriñar tus misterios, es escuchar cuanto Tú quieras comunicarme, para recalentar, reavivar y desentrañar el dogma de la Iglesia. (8-1-65)

1.259. Yo no busco escudriñar tus pensamientos, sino estar abierta a ti, para que, cuando quieras, puedas llevarme, en el amor, a entrar en ellos. (8-1-65)

1.260. Estar contigo en oración es lo único que desea el alma amante; estar contigo hasta encontrarte para saber de tu amor. (25-1-67)

1.261. No hace falta gritar mucho para cantar a Dios... En la oración se aprende a Cristo. (26-3-59)

1.262. Mi canción es silencio callado de adoración a los pies del sagrario. Mi canción es decir a Jesús, como pueda, que sí, en mi muerte pausada del yo. Mi canción es gemir entre sollozos con y por la Iglesia. (20-9-74)

1.263. ¡Qué cerca está Dios y qué poco le sentimos por no ser almas de oración...! (24-9-66)

1.264. La oración muestra a Dios y sus caminos y, en ella, el alma tiene fuerza y amor para escucharle y seguir al Señor. (24-9-66)

1.265. Cuando el hombre ora, se pone en contacto con Dios, y Dios, complacido, se derrama en donación amorosa. (6-12-73)

1.266. Dios... Lejanía... Añoranza... El Amor me invita a orar, y la oración me lleva al silencio. (8-8-71)

1.267. El silencio del Ser es dicho al alma en el silencio adorante de una oración sencilla, por la paz profunda del Espíritu Santo. (26-12-74)

1.268. El hombre adorante que encuentra su manera sencilla de orar, escucha, sin ruidos de acá, el teclear silencioso del silencio del Ser. (26-12-74)

GOZO, DESCANSO Y FUERZA PARA EL ALMA

1.269. ¡Qué bien se está con Dios en oración, en amor, en silencio; sin más ocupación que quererle; cerquita del sagrario, en requiebro; escuchando el concierto amoroso de su hablar en misterio! ¡Qué bien se está con Dios, respirando el secreto de su amor, en silencio! (30-7-71)

1.270. A veces es tan nutritiva mi oración que, al tenerme que arrancar de ella, me sucede como al pequeño que, estando hambriento y sediento y saciando sus hambres en los pechos de su madre, lo arrancaran de ellos violentamente. (28-10-74)

1.271. ¡Qué dulce es el silencio sagrado de la oración en el saboreo profundo del contacto del Espíritu Santo que, en su pasar por el alma, le dice, en taladros de amor, infinitud del Ser, saboreos de Eternidad, unión con el Padre y con el Hijo, intimidad con María y cercanía con los que amamos! (31-3-75)

1.272. El beso del Espíritu Santo en el alma es llenura completa de amor y paz en saboreo gozosísimo de Eternidad. (6-1-75)

1.273. ¡Qué sabroso es nuestro Espíritu Santo, en gozo secreto de silenciosa comunicación, que nos hace vivir en el destierro ratos de cielo en nostalgias profundas del Eterno Seyente! (31-3-75)

1.274. ¡Qué hondo es saber, por el Beso amoroso del Espíritu Santo, que Dios está contento con nosotros! pues, en lo recóndito de nuestro ser pequeñín, nos dice complacencia divina en donación eterna... (31-3-75)

1.275. Cuando oro, todas las penas se quitan; por ello, cuando peno, debo de orar para ser feliz. (16-7-71)

1.276. Orar es el puerto donde, en mi caminar, descanso para tomar nuevas fuerzas en mi marcha hacia el Sol. (3-5-73)

DESCANSO PARA EL SEÑOR

1.277. Está sediento el Señor de tanto esperar a quién decirle su amor infinito... Ahóndate profundamente en la concavidad del costado de Cristo, para que descubras el misterio que en Él se encierra, y así le cantes a todas las almas. (1-2-64)

1.278. En la medida que descanses en el pecho de Cristo, le harás descansar; por eso, anda, reposa en su divino costado, ¡que está fatigado el Amor en necesidad de descubrirte su secreto...! (1-2-64)

1.279. Vine a estarme contigo y lo encontré, porque estuve contigo; vine a que Tú disfrutaras, y lo conseguí, porque tu amor gozó. Lo que en mí pasó, no lo sé, porque no lo quiero ni pensar. Estuve contigo y te hice gozar; no sé más ni me importa. (2-12-66)

1.280. Señor, cuando te miro, me miras, y entonces mi corazón salta de contento, delirante de amor. (23-9-63)

1.281. El Amor dice con nostalgia: faltan cinco minutos para que te marches... Y el alma distraída en la oración: Ya no faltan más que cinco minutos. ¡Así es Dios y así somos nosotros...! ¡Lo que son cinco minutos para el que ama...! (30-11-66)

1.282. Yo quiero estar contigo porque Tú gozas estando conmigo, y porque a mí me gusta –aunque no sienta el gusto– estar contigo. (25-1-67)

1.283. Estate entre el vestíbulo y el altar ejerciendo tu sacerdocio, para que el Amor encuentre descanso en tu alma sacerdotal. (16-3-63)

1.284. Cuando en postura sacerdotal tú oras «entre el vestíbulo y el altar», Dios te comunica su amor infinito, recibe reparación por los pecados, es consolado su corazón de Padre, María te envuelve en su amor, y toda la Iglesia, en sus miembros, recibe tu influjo... Por eso, ora, que todos esperamos tu oración para vivir de Dios y amarle más. (16-3-63)

DIOS MORA EN TI

1.285. Dentro de nosotros está Dios, hagamos silencio para escucharle. ¡Dios nos besa... Dios nos habla... Dios nos ama...! (25-1-75)

1.286. Señor, ¡cuántos te buscan fuera y no te encuentran, porque Tú estás dentro, en la hondura profunda de nuestro recóndito! (13-4-76)

1.287. Eres templo vivo de la Trinidad, y todo Dios, morando en ti, te pide correspondencia de amor. (20-3-62)

1.288. ¿Sabes que en tu alma el Padre está deletrándose todo su ser por su Verbo, solamente para ti, en el mismo instante que te besa con su Beso substancial de amor mutuo y amoroso? (18-12-60)

1.289. En nuestra alma está el Amor Infinito con arrullo sagrado, besándonos en el silencio amoroso de su cercanía; respondámosle. El Espíritu Santo quiere obrar en nuestro interior. Procuremos apercibir su aleteo amoroso haciendo silencio. (13-3-75)

1.290. ¿Sabes que eres templo vivo de Dios...? ¡Pues, atento, tú, al menos, que lo sabes! (11-9-62)

1.291. El Maestro está en tu alma y te llama para cenar contigo hoy. ¿Cómo responderás a tal cita de amor? (12-11-63)

1.292. ¡Qué dulce es sentir al Ser dentro del alma, amando y pidiendo amor, descansando y dando descanso...! Esto es saber a vida eterna en destierro. Adoremos al Ser en nuestro corazón, que Él palpita en nuestro pecho. (8-1-75)

1.293. Recordemos que Dios nos mira en cariño amoroso; mirémosle en respuesta a su don. Dios nos besa; besémosle en nuestras almas y en el sagrario. (9-7-75)

NO EXISTE LA SOLEDAD PARA EL CRISTIANO

1.294. ¡Qué cerca está el Amor y en qué misterio...! Allí, donde vayamos, Él viene con nosotros siguiendo nuestros pasos, porque Él es el Amor. Si vamos al sagrario, siempre con nostalgia nos es-

pera; si entramos en nuestro corazón, con ternura infinita nos besa; si andamos por la vida, nos cubre con su sombra y nos da calor con su fuego; si sufrimos, nos abraza a Él en su cruz; si gozamos, Él es el saboreo de nuestro disfrutar. Por eso, estemos siempre y en todas partes con el Señor, porque se quedó con nosotros para que estemos con Él. (11-3-76)

1.295. En la soledad de mi nada, encuentro la compañía de mi Todo. (1-3-61)

1.296. La soledad en el Cielo no existe; Dios mismo se es el Eterno Acompañado; por eso, huye de esa soledad tristonada o melancólica que puede destruir tu vida espiritual. ¿No sabes que al Cielo has de ir acompañada por las almas que el Señor te encomendó? (21-1-63)

1.297. El alma que sufre por creerse sola, no ha sabido buscar en su centro la alegría infinita del Eterno Hogar, donde el divino acompañado mora para acompañarla. (1-3-61)

1.298. ¿Te atormenta la soledad? ¡Pobre criatura! ¿No sabes que, en la soledad de tu espíritu, mora el Todo en la compañía hogareña de su serse Familia Divina, y que ahí en tu alma, se es solamente para ti...? (1-3-61)

1.299. Si te asusta la soledad, es porque no vives conscientemente tu ser de Iglesia, que te hace ser templo y morada del Altísimo en comunicación con todos los hijos de Dios. (1-3-61)

1.300. ¿Sufres porque te encuentras solo? ¡Y sin embargo no sufres porque dejas a Dios solo en tu alma...! (1-3-61)

1.301. Jesús, ¿de manera que cuando la soledad de todos y de todo me anega, Tú estás conmigo penetrando y consolando esta mi desgarradora soledad? ¡Gracias, Amor, gracias! (18-4-61)